

UN ESPÍRITU QUE DESHACE NUDOS, CURA HERIDAS Y MANTIENE VIVA LA ESPERANZA

[Del Domingo 9 al Sábado 15 de Junio]

Esta semana celebramos Pentecostés, es decir, la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas y en la comunidad que nos invita a abrirnos al perdón, a la paz y a la transformación.

El Evangelio de Juan (Jn. 20, 19-23), expone tres acentos del único Pentecostés: uno, la experiencia personal del Espíritu; otro, la comunión entre los que se han convertido en amigos y amigas de Jesús; y tercero, la disposición al mayor amor y al mayor servicio al mundo.

Tras la Ascensión del Señor, los discípulos experimentaron la mezcla de dos aspectos muy propios del crecimiento en la fe: el silencio de Dios y su consuelo. Y no puede ser de otro modo, porque Dios entabla su diálogo con la persona concreta, mediante su silencio y su consuelo.

Cuando Dios "se calla", la persona se ve impulsada a madurar en la pura fe y a enraizar su libertad en el verdadero amor, más allá de toda seguridad y consuelo. El silencio de Dios se ordena a la pedagogía de la gratuidad del amor, donde la persona se hace más consciente de que si algo puede, lo puede en Dios (Cf. EE. 322,2-4).

Pero también, cuando Dios "da su consuelo", hace que todo hombre o mujer se sientan amados, aun sin merecerlo, y esto es la vida. Eso es lo que experimentamos en Pentecostés: el consuelo, fruto del amor de Dios que abrumba y anonada, libera y desata (Cf. Arzubialde).

Pentecostés no puede dejar de remitirnos a Jesús. Por eso el evangelio de Juan coloca la entrega del Espíritu en medio del reconocimiento del Señor por las marcas que Él lleva grabadas para siempre: las marcas de la pasión. Unas marcas que se convertirán también en el distintivo de nuestras vidas, al ritmo que va creciendo nuestra amistad con el Señor.

El primer efecto del Espíritu Santo es la alegría por la presencia y reconocimiento del Señor resucitado que nos hace volver al Crucificado. Esta alegría transforma cerrazones, disipa miedos, unifica a la persona, la hace libre y disponible (EE 329 y 316,4). Nos abre a la novedad de Dios.

En Pentecostés, Jesús traspasa a sus hermanos la misión que Él ha recibido del Padre. Un pase de misión que se da gracias a la confianza que crea y recrea la alianza entre los amigos en la fe. Una alianza que llega a ser comunión permanente en la medida que se concreta en actuaciones de generosidad y servicio.

Jesús da su Espíritu para realizar una tarea paradigmática: perdonar y retener. Se trata de la misión de sanar a la humanidad. El Espíritu que reciben los amigos de Jesús los habilita para responder con creatividad e inventiva ante el gran desafío del perdón que es el rostro más visible del amor.

Quien tiene Espíritu Santo se abre y dispone al perdón mediante el encuentro reconciliador y el diálogo que sabe reconocer, valorar y respetar al otro. Y se abre a la transformación porque se hace experto en deshacer nudos y en romper cadenas, en abrir surcos y en arrojar semillas, en curar heridas y en mantener viva la esperanza.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO de Juan (20, 19-23)

Al anochecer del día de la Resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: La paz con ustedes. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado así también los envío Yo. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a disponerme para recibir el Espíritu de Jesús.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4º MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1º) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2º) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3º) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4º) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5º MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, que reciba el Espíritu para deshacer nudos, curar heridas y mantener viva la esperanza

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6º MOMENTO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN (Con Aplicación de Sentidos)

6.1) Primero: PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRA VIDA

- ⇒ La presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas y en la comunidad nos invita a abrirnos a la paz y al perdón. Dios se nos manifestará a través de su silencio y su consuelo para enraizar nuestra libertad en el verdadero amor y para que maduremos en la gratuidad del amor. Por ello la fuerza del Espíritu abrume y anonada, libera y desata.

6.2) Segundo: EL ESPÍRITU SANTO NOS REMITE A JESÚS

- ⇒ Pentecostés no puede dejar de remitirnos a Jesús. El Espíritu nos hace reconocer al Resucitado por las marcas que Él lleva grabadas para siempre: las marcas de la pasión. Unas marcas que se convertirán también en el distintivo de nuestras vidas, al ritmo que va creciendo nuestra amistad con el Señor.

6.3) Tercero: LA ALEGRÍA ES EL PRIMER EFECTO DEL ESPÍRITU

- ⇒ El principal efecto de la presencia del Espíritu Santo es la alegría que transforma cerrazones, disipa miedos, unifica a la persona, la hace libre y disponible. Y nos dispone a recibir la misión que Jesús ha recibido del Padre para que lleguemos a la comunión permanente por medio de actuaciones de generosidad y servicio.

6.4) Cuarto: JESÚS NOS DA SU ESPÍRITU PARA REALIZAR LA MISIÓN DE PERDONAR

- ⇒ Jesús da su Espíritu para sanar la humanidad. Quien tiene Espíritu Santo se abre y dispone al perdón mediante el encuentro reconciliador y el diálogo que sabe reconocer, valorar y respetar al otro. Se hace experto en deshacer nudos y en romper cadenas, en abrir surcos y en arrojar semillas, en curar heridas y en mantener viva la esperanza.

7^{MO} Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado o para comunicar sus cosas y queriendo consejo en ellas.
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

Ven, Espíritu Santo

Ven, Espíritu divino, de Jesús, vida y aliento; ven, soplo eterno del Padre, que creas el hombre nuevo; ven, intimidad de Cristo, que das savia a los sarmientos. Ven, Espíritu divino y manda tu luz desde el cielo.

Ven, energía divina, tempestad de Dios y viento, que abres las puertas cerradas, que quitas todos los miedos, que liberas al esclavo, que rompes todos los cepos. Ven, Espíritu divino y lázanos al tiempo nuevo.

Baja, hoguera trinitaria, bautízanos con tu fuego, somos carbón apagado, toda oscuridad e invierno, enciéndenos en amores, conviértenos en luceros. Ven, Espíritu divino, ilumínanos y cámbianos por entero.

Ábrete, fuente dichosa, agua que mana del cielo, que limpia las impurezas, que riega todos los huertos, sacia nuestra sed profunda, conviértenos en veneros. Ven, Espíritu divino, sacia nuestra sed y riéganos por dentro.

Ven, consejero y amigo, ven, defensor y Maestro; ven, tesoro inagotable, de todos los dones lleno, intimidad misteriosa, nuestro yo más verdadero. Ven, Espíritu divino, que es lo que más queremos.

(Autor anónimo, 1996, CELAM, Colección Tercer Milenio, No. 11)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
- 4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
- 6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.